



unánimes

Estudios bíblicos

23.- Identidad en Cristo

1. ¿Que pasa con nuestras vida cuando recibimos a Cristo?

Somos nuevas criaturas. El Señor nos acepta tal y como somos, justifica nuestro pasado y luego nos renueva.

Juan 3:1-10

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos.

Este vino a Jesús de noche y le dijo:

--Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Le respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le preguntó:

--¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo".

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.

Le preguntó Nicodemo:

--¿Cómo puede hacerse esto?

Jesús le respondió:

--Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto?

De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero no recibís nuestro testimonio.

Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las celestiales?

Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

2 Corintios 5:16:17

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas

2. La vida antigua y la nueva. Quienes fuimos y quienes somos.

Colosenses 3: 5-17

*Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría. Por estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos y **revestido del nuevo**. Este, conforme a la imagen del que lo creó, **se va renovando** hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni extranjero, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos. Vestíos, pues, como **escogidos de Dios, santos y amados**, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. **Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.***

La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él

3. ¿Cual es nuestra posición nueva?

Vivimos en Cristo y con Cristo. Dios nos ama tanto que nos rescató de la muerte (bíblicamente la muerte es la separación de nuestro espíritu del Espíritu de Dios. Esa es la consecuencia del pecado) y nos resucitó junto con su Hijo para habitar con Él en los lugares celestiales.

Efesios 2:4-10

*Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, **porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues***

somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas

Colosenses 3:1-4

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

4. ¿Cual es nuestra nueva identidad?

4.1. Somos hijos del Rey, por lo tanto príncipes

¿Son todos los seres humanos hijos de Dios?

4.1.1. Dios tiene solamente un Hijo.

El Unigénito que dio para el perdón de los pecados.

Juan 3:16-17

*»De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su **Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él*

4.1.2. Por el Hijo tenemos potestad de ser hijos de Dios

Si le recibimos y vive en nosotros coheredamos su condición.

Juan 1:12-13

*Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, **les dio potestad de ser hechos hijos de Dios**. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.*

Gálatas 3:23-29

Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe.

Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía, porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.

4.1.3. El Padre ve a Su Hijo en nosotros

A los pecadores no los ve como tales, sino los ve como hijos porque ve a su Hijo en nosotros. Por ello nos ve limpios, santos y aceptos, es por eso que tenemos acceso libre a Él. En la cruz Jesús se atribuyó nuestros pecados y nos atribuyó a nosotros Su santidad.

Gálatas 3:26-27

porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

4.1.4. El Padre nos adoptó

El Padre adoptó a los creyentes como sus hijos y estos pasaron a formar la Iglesia de Dios que vive en el Espíritu.

Romanos 8:14-19

*Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios, pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el **Espíritu de adopción**, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!». El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

Gálatas 4:4-7

*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos **la adopción de hijos**. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.*

4.1.5. ¿Cuándo nos escogió Dios para ser sus hijos?

Desde siempre. Está en nosotros aceptar la condición de hijos mediante el arrepentimiento, la aceptación del sacrificio expiatorio en la cruz y el señorío de Cristo en nuestras vidas.

Efesios 1:4-6

*... según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. Por su amor, **nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto***

de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado

4.2. Somos esclavos y servidores

¿A quién le pertenecemos nosotros?

En nuestra condición anterior éramos esclavos del pecado. De esa esclavitud fuimos rescatados, redimidos, comprados a precio de sangre y ahora tenemos otro amo, otro Señor, uno mejor que el anterior, uno cuyo yugo es liviano.

1 Corintios 6:20

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1 Pedro 1:18-19

...pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Mateo 11:29-30

Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

4.3. Somos santos, compañeros de profetas y apóstoles

Edificamos la obra de Dios. Toda persona convertida es templo vivo del Espíritu Santo, es santo (santo significa apartado para Dios)

Efesios 2:17-22

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

*Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, **sino conciudadanos de los santos** y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*

4.4. Luz del mundo

Debemos llevar la verdad (Cristo es el camino, la verdad y la vida) donde hay mentira, luz donde hay tinieblas, camino y dirección donde hay descontrol y libertinaje, vida espiritual donde hay muerte espiritual. Dentro de nosotros vive Cristo, la luz. Si el creyente no lleva la luz a las tinieblas, entonces ¿quien la llevará?

Mateo 5:14-16

»Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos

Juan 8:12

Otra vez Jesús les habló, diciendo:

—Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida

4.5. Sal de la tierra

En los tiempos bíblicos la sal conservaba los alimentos. Estamos llamados a conservar la verdad de la salvación y a llevar vida donde no la hay.

Mateo 5:13

»Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

4.6. Linaje escogido, real sacerdocio

Debemos comportarnos como verdaderos discípulos de Cristo. Antes de convertirnos NO éramos pueblo de Dios, llegamos a ser pueblo de Dios por su gracia y misericordia.

1 Pedro 2: 9-11

*“Mas vosotros sois **linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia pero ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma ...”***

5. En Cristo tenemos una sola identidad manifestada en 6 condiciones:

5.1. Hijos del Dios altísimo

Podemos ir al Padre y llamarle ABBA Padre, buscar consolación como hijos, buscar ayuda como hijos, buscar su infinito amor como hijos, aceptar su disciplina como hijos.

5.2. Príncipes del reino

El ser hijos del Rey nos convierte en príncipes del Reino de Dios y nos coloca en una posición de privilegio. Junto con Cristo estamos sentados en los lugares celestiales y en Él somos más que vencedores, hemos pasado de las tinieblas a su luz admirable. Las tinieblas no prevalecerán contra nosotros, tenemos la autoridad y el poder de Cristo delegados por lo tanto, al haber sido despojadas las tinieblas en la cruz, no tienen poder contra nosotros, los príncipes del Reino.

5.3. Siervos del (Señor) Amo

Al llamar a Cristo Señor nos identificamos con los esclavos que llamaban a su amo Señor y consecuentemente adoptamos tal identidad. Cristo nos rescató pagando como precio su vida de forma tal que ahora le pertenecemos, es su voluntad la única que priva y nuestra vida esta TOTALMENTE en sus manos.

5.4. Sacerdotes del rey

Debemos servir de puente entre los inconversos y el Señor. Debemos llevar las buenas noticias del evangelio de Jesús allí donde hay dolor, incertidumbre, pobreza, perdición.

5.5. Santos, compañeros de profetas y apóstoles

Hemos sido apartados para Dios con el propósito de adorarle y servirle, tal y como lo hicieron los profetas y apóstoles.

5.6. Llamados a ser luz y sal

Llamados para servir, para iluminar, para llevar luz a la oscuridad y sabor a la vida, para preservar y rescatar lo perdido.

6. Conclusión

Somos en Jesús seres privilegiados. Gracias a Él fuimos escogidos y hechos para la gloria del Padre. Él nos hizo santos y limpios en Su Hijo, elegidos para salvación a través de Su verdad.

2 Tesalonicenses 2:13

Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.